

PRESENTACIÓN

«Por eso, dos clases de religiones se dan en Isaura. Los dioses de la ciudad, según algunos, habitan en las profundidades, en el lago negro que alimenta las venas subterráneas. Según otros, los dioses habitan en los cubos que suben colgados de la cuerda cuando asoman en el brocal de los pozos, en las roldanas que giran, en los cabrestantes de las norias, en las palancas de las bombas, en las aspas de los molinos de viento que suben el agua de las perforaciones de las sondas, en los tanques posados en zancos sobre los tejados, en los arcos delgados de los acueductos, en todas las columnas de agua, las tuberías verticales...».

I. CALVINO (2011), *Las ciudades invisibles. Las ciudades sutiles*, 1, p. 35.

Como el propio autor nos anuncia en su *Introducción*, este trabajo nace de una propuesta del vicedirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, Xavier Dupré Raventós, quien hace ya algunos años percibió que, un aspecto tan importante como era el de la presencia y gestión de los diferentes tipos de residuos en las ciudades romanas de Hispania, apenas estaba tratado en los estudios de nuestro país. En consecuencia, proyectó una serie de trabajos en esta línea de investigación que, por otra parte, comenzaba a despuntar en el contexto internacional. Sus contenidos monográficos pretendían abarcar los diferentes territorios de la Hispania Romana: Lusitania, Tarraconense y Bética, y los resultados finales servirían para conocer mejor las *realidades* urbanísticas y arquitectónicas de las diferentes ciudades que componen estos territorios.

El amigo Dupré, pienso, que se sentiría satisfecho de los resultados que se confirman a través de estas abundantes páginas que aquí presentamos. Se trata de un proyecto de trabajo que comenzó con una perspectiva global en torno al territorio lusitano pero que, debido al abundante catálogo que se fue configurando con el paso del tiempo, el análisis se tuvo que circunscribir a la capital de esta provincia romana, *Augusta Emerita*.

Esta investigación revela, por tanto, la importancia de incidir en este tipo de temáticas, en valorar esa parte *invisible* de las ciudades, donde letrinas, desagües, canales, etc., se convierten en elementos escondidos, en muchos casos, pero que se manifiestan como aspectos

imprescindibles para el conocimiento de las ciudades y fundamentales para la vida cotidiana de sus habitantes.

Tanto los presupuestos metodológicos que desgrana este análisis como los resultados finales descubren la importancia de la extensa diacronía que el autor ha querido mantener, lo que ofrece matices interesantes sobre la reutilización y funcionalidad de estos elementos constructivos en diferentes épocas; además, el autor nos regala un gran esfuerzo en el ensayo de contextualización de estos agentes en el entorno arqueológico en el que se exhumaron. Estos componentes de la obra y otros que vamos encontrando a través de estas páginas, convertirá seguramente este libro en un punto de consulta fundamental en la bibliografía de nuestro país. En esta línea de estudio la aplicación de análisis similares para otros espacios urbanos permitirá, en un futuro, extraer unas consecuencias arquitectónicas, sociales, económicas y, en suma, culturales de la manera de percibir las ciudades y sus funcionalidades en las diferentes cronologías de las que se ocupa este estudio.

Debo confirmar, por otro parte, mi satisfacción personal por haber podido colaborar en este proyecto que fue pensado e iniciado, en sus primeros pasos, en la Escuela Española de Roma y que continuó su andadura hasta su versión final en el Instituto de Arqueología, Mérida, CSIC.

Trinidad TORTOSA
Instituto de Arqueología, Mérida, CSIC

PRÓLOGO

Los sistemas de saneamiento son probablemente una de las mayores creaciones de las ciudades romanas, pero también las menos consideradas por la investigación arqueológica. Las razones de este persistente olvido tendrán varias y distintas explicaciones. En primer lugar, estos sistemas no tienen la nobleza y el encanto de la gran arquitectura o del arte. Tampoco presentan el impacto visual de los sistemas de suministro de agua, como los acueductos, sobre todo en sus tramos aéreos, por tratarse de construcciones subterráneas, de nula expresividad visual. Finalmente, porque un persistente prejuicio nos hace desconsiderar las cuestiones de lo sucio y de la basura, como si las básicas necesidades fisiológicas cotidianas o la constante producción de desechos en las sociedades humanas fuera un detalle sin importancia. De estos temas poco habituales en la tradición y la práctica de la investigación trata el presente libro: la gestión de los residuos en una importante ciudad romana del occidente peninsular, *Augusta Emerita*, la capital de la provincia de Lusitania.

Hay que subrayar, no obstante, que no se trata solamente de la red de saneamiento. Como bien refiere el autor, el carácter novedoso de su trabajo está más allá de la elección de un tema poco tratado, lo que sería en sí mismo suficiente, sino que se ocupa de las distintas dimensiones de los residuos urbanos: los generados por las naturales y diarias necesidades fisiológicas de los habitantes de la ciudad; las aguas, de distintos orígenes y calidades, que constituyen también un importante componente de la limpieza de los residuos humanos; y finalmente, los residuos sólidos, aquellos a los que usualmente llamamos basura. Las cuestiones y soluciones técnicas que la gestión de cada uno de estos tipos de residuos implica podrían ser tratadas separadamente, y cada tipo *per se* podría ser objeto de un análisis particular. No ha sido esa la opción de Jesús Acero y el resultado alcanzado justifica plenamente su elección. Al final se obtiene una visión amplia de todo el complejo sistema de gestión de residuos urbanos de una ciudad romana de la entidad de *Augusta Emerita*.

Igualmente destacable es el marco cronológico elegido. No se trata solamente de identificar y estudiar las estrategias de gestión de los residuos en un período concreto, como podría ser, por ejemplo, la fase inicial, en tanto que la ciudad es una creación romana *ex novo*, o sea, sin las limitaciones impuestas por urbanismos preexistentes. El autor ensaya un abordaje de *longue durée*, abarcando un abanico temporal que va desde la fundación de la ciudad, encajada entre el Guadiana y el Albarregas, una topografía que parece elegida teniendo en consideración las necesidades de evacuación eficaz de aguas sucias, hasta la Tardoantigüedad, un período tradicionalmente entendido como de decadencia de las ciudades. Se trata pues de estudiar no la gestión, en sentido estricto y concreto, circunscrito a un período cronológico corto, sino de analizar las estrategias de gestión a lo largo del tiempo, demostrando cómo los ritmos de contracción o expansión de la ciudad, con su propio sistema orgánico, se perciben en los cambios observados en las pautas de deposición de residuos y su relación con la ciudad vivida.

Hay que decir que también en la Antigüedad, o por lo menos en la literatura que llegó hasta nuestros días, se puede apreciar una cierta ambivalencia en el tratamiento de estos temas. El saneamiento urbano recibió palabras de admiración de varios autores, desde la referencia de Tito Livio a las obras promovidas en Roma por sus reyes, en referencia tanto a las defensas urbanas —murallas— como a la propia *Cloaca Maxima*, atribuida a Tarquinio Prisco (*Ab Urbe Condita*, 1, 38, 5-7), o la gran admiración manifestada por Estrabón hacia las calzadas, acueductos e infraestructuras de saneamiento de los romanos, más ocupados en dotar a la ciudad de Roma de estas obras esenciales que de construir bellos edificios, siendo ellos, en ese particular, muy diferentes de los griegos (Strab., 5, 3, 8). Este último autor demuestra una clara percepción de la relación directa entre el suministro hídrico mediante grandes conducciones y los necesarios sistemas de desagüe —«ríos de agua corriendo por los acueductos y por los alcantarilla-

dos», escribió—. En realidad esta es una de las más evidentes ecuaciones: si hay abundante transporte de aguas hacia el interior de las ciudades hay que proporcionar también una eficaz salida de las mismas. No sin sorpresa verificamos que estos grandes logros de la ingeniería romana, alabados por Tito Livio o Estrabón, en el proceso de construcción del urbanismo, no reciben particular atención en el gran tratado de arquitectura que son los diez libros de Vitruvio. Se podría decir que los sistemas de saneamiento son en realidad el «gran ausente» en el tratado, como si no fueran un elemento esencial de la ciudad.

Augusta Emerita ofrece la posibilidad de identificar la red de saneamiento, sobre todo la destinada al desagüe de las aguas sucias y sobrantes, por tratarse de una ciudad construida de raíz en un lugar no previamente ocupado. Así, el primer sistema se diseñó junto con el entramado viario y las distintas manzanas urbanas. Si el estudio de Jesús Acero se ocupa de la red general urbana, presta también particular atención a todo el procedimiento de conducción y desagüe de los grandes edificios públicos que, por su singularidad en la topografía urbana, requerían sistemas específicos, aunque conectados a la red general.

Muy interesante y también indudablemente novedoso es el análisis dedicado a las letrinas públicas emeritenses, una vez más un conjunto de instalaciones del mayor valor funcional en la ciudad, por la concentración de habitantes y por sus naturales necesidades fisiológicas. Jesús Acero se ocupa con propiedad y acierto de un tema casi tabú en la investigación arqueológica dadas sus sórdidas connotaciones.

Los desechos sólidos amortizados en las áreas externas de la ciudad revelan una peculiar convivencia entre basura, actividades artesanales y necrópolis que el autor no deja de asociar a un sentido muy claro de necesidad de salubridad urbana que las autoridades públicas promovían. En *Augusta Emerita*, como en otras ciudades de todas las épocas, el volumen de desechos generados crece significativamente con el paso del tiempo, convirtiéndose su eliminación en un verdadero problema, por más que en este caso los cauces del Guadiana y del Albarregas contribuyesen a aliviar la creciente carga de basura. En este sentido, el análisis de Jesús Acero es también muy dinámico ya que aborda no solamente la estrategia urbana inicial, sino también las crecientes dificultades que se manifiestan a lo largo del tiempo, con los naturales desarrollos orgánicos de la ciudad.

No sin sorpresa se documenta en la Antigüedad Tardía un marcado cambio en la gestión de los residuos, que se viene relacionando con la interrupción

del suministro de agua por los acueductos, progresivamente sustituido por pozos. En realidad, todo lo que quedaba en las afueras de la ciudad —actividades artesanas, basureros y enterramientos— entra en el espacio urbano. La ciudad cambia en su estructura y organización, las grandes *domus* se subdividen en espacios domésticos de menor entidad y se multiplican las áreas de desecho de residuos, tanto cerca de las áreas residenciales como en los grandes recintos públicos que, en definitiva, habían perdido ya su función originaria y su posición preeminente en la urbe. La ausencia de agua abundante y, seguramente, los cambios en las formas de vida afectan profundamente a la red de saneamiento, que se degrada y va perdiendo su capacidad funcional. Estos cambios generan una creciente insalubridad en los espacios urbanos y potencian los brotes epidémicos que la literatura documenta. Parece, pues, claramente relacionable la decadencia de la buena gestión de los residuos urbanos con la progresiva instalación en las ciudades de las enfermedades endémicas que periódicamente se manifiestan.

Otra de las interesantes novedades de esta investigación es la forma como Jesús Acero utiliza las fuentes arqueológicas para construir su discurso. Para recuperar los datos necesarios sobre el estudio de las distintas estrategias de gestión de los residuos, el autor recopila con inteligencia y paciencia decenas de informaciones parciales resultantes de las innumerables intervenciones urbanas efectuadas en Mérida. Compilando pequeños apuntes, escuetas informaciones o simples detalles, el autor los articula intentando devolverlos al todo al que pertenecían. Se trata de una importantísima acción muchas veces menospreciada por la investigación: pasar de lo particular y discontinuo a la perspectiva holística del todo urbano. Esta labor dota de sentido a las múltiples intervenciones de arqueología urbana de nuestros días, que tantas veces son criticadas por su escaso interés o relevancia. Intentar mirar a cada fragmento de este inmenso «puzle» tridimensional y ponerlo en su debido lugar constituye sin duda uno de los grandes logros de este estudio. Notable es el modo como se pasa de la pequeña cata, del fragmento de cloaca, de un par de paredes o de un pozo, a la visión de conjunto de la antigua ciudad y al entendimiento de la topografía urbana y de sus transformaciones a lo largo del tiempo.

Así el presente trabajo sobre la gestión de los residuos urbanos de *Augusta Emerita* no es solamente una importante contribución para el conocimiento de la antigua ciudad, sino también un modelo para

el buen uso y valoración de la ingente información generada por las múltiples intervenciones de arqueología urbana que usualmente terminan en la sencilla presentación de un informe preliminar. Esta tarea de recopilación e interrelación de la información nos demuestra cómo aquellos áridos apuntes se pueden utilizar para el conocimiento general de una ciudad, siempre que haya inteligencia y capacidad para hacerlo. Naturalmente, el paso siguiente sería el estudio más detallado de los elementos materiales asociados a cada área estudiada, aunque se comprende que esa ingente labor no podría hacerse en este ámbito; en realidad, es algo que debería corresponder a un equipo más amplio, tarea que esperamos se pueda realizar en un futuro.

Por tanto, encontramos aquí un estudio importante para el conocimiento de la topografía urbana de *Augusta Emerita* y de sus sistemas de gestión de residuos, pero también un modelo de investigación a reproducir en otros centros urbanos de la Antigüedad,

sacando buen partido de esa inmensa masa de información que los nuevos contextos de la Arqueología de urgencia proporcionan, y justificando de ese modo la importante inversión social que estas labores implican.

La publicación del trabajo de Jesús Acero queda, de este modo, plenamente justificada. Una obra que añade conocimiento a la historia de la antigua capital de la Lusitania y que presenta un modelo de investigación que se puede aplicar a otras ciudades antiguas, constituye así un hito significativo en el dominio de la investigación, además de una confirmación de la excelencia del trabajo de un autor que se afirma desde algunos años como una referencia en este campo de estudios tan poco considerado hasta hace bien poco tiempo.

Carlos FABIÃO

Universidad de Lisboa, Facultad de Letras
Centro de Arqueología (UNIARQ)